

Tenido hubiera mas desembarazo,  
 Y tambien menos miedo , yo diría,  
 Que se hubiera enojado , aunque se vía  
 Con tan justa razon satirizado.

Pero ¿ quien tan prudente y moderado  
 En aquella ocasion hubiera sido,  
 Que al Asno fanfarrón hubiese oido?

---

## LIBRO TERCERO.

### FABULA PRIMERA.

#### *LOS MIEMBROS Y EL ESTÓMAGO.*

Si alguna necesidad  
 El Estómago padece,  
 Experiencias hay sobradas  
 De lo que el cuerpo lo siente.

Pues, como digo : cansados,  
 De estar trabajando siempre  
 Para el Estómago , todos  
 Los Miembros , al fin , resuelven  
 Unánimes el vivir  
 Tranquila y ociosamente,  
 Como grandes caballeros,  
 Á imitacion de su xefe.

Decían ( entre sí hablando ):

Forzoso era , que viviese,  
Sin nuestro auxilio , del ayre:  
Sudamos continuamente,  
Trabajamos como bestias;

¿Y para quien?... Para él. ¡Fuerte

Cosa , á la verdad , servirle,  
Con afán , sin que nos dexé

Tan incesante tarea,  
Ni aun la utilidad mas leve!

Todos nuestros ejercicios,

Y penas , á parar vienen

En que el señor mio coma.

Imitémosle : él lo quiere,

Pues el exemplo nos da.

Se explicáron de esta suerte

Los Miembros , dando principio

Á hacerlo inmediatamente.

Las Manos , ya no agarráron;

Los Brazos , ni aun el mas tenue

Peso , levantar querian;

Y las Piernas , ni aun moverse

Pensaban. En fin , dixéron

Al Estómago , que fuese

Á buscarse la comida

Él mismo. — De su imprudente

Resolucion temeraria

Les pesó; pues de allí á breve

Se miráron por su culpa

Inmediatos á la muerte.

Todos juntos padecían

Desmayos y languideces.

Entonces fué , quando viéron

Con claridad los rebeldes,

Que aquel , á quien imputaban

Ser ocioso é indolente,

Mas que ellos contribuía

Á sus mutuos intereses.

Á la autoridad Real

Aplicar esto se debe.

Da , y recibe , á un mismo tiempo,

Porque todos igualmente  
 Trabajan para ella , y todos  
 Reciben de ella los bienes  
 Para exístir necesarios.  
 Contribuye á que aliménte  
 El Artista , trabajando,  
 Á su familia. Enriquece  
 Al Comerciante , da sueldo  
 Al Magistrado , mantiene  
 Al Labrador , al Soldado  
 Le da su estipendio , vierte  
 Sus bondades soberanas  
 En mil climas diferentes;  
 Y , en fin , á todo el Estado,  
 Por sí sola , favorece.

El Romano Senador  
 Menenio , supo valerse  
 De la moral escögida,  
 Que esta fábula contiene:  
 Projectó el Pueblo Romano,

Y en Deslumbrado é imprudente,  
 Del Senado separarse,  
 Dando por causal , que en éste,  
 Se compendiaba el Imperio,  
 Autoridades , poderes,  
 Tesoros y dignidades;  
 Y que él vivía indigente,  
 Agoviado de tributos,  
 Mas Cargado de impuestos crueles,  
 Y á la militar fatiga  
 Expuesto continuamente.  
 Tan alucinado estaba,  
 El Pueblo , que á establecerse  
 Extramuros comenzó,  
 Para luego mejor suerte  
 Ir buscando sin destino.  
 Menenio entonces , prudente,  
 Le hizo ver con energía  
 Quánta semejanza tiene,  
 Qualquier Pueblo amotinado,

BIBLIOTECA ALFONSO X  
 UNIVERSIDAD DE MADRID



Y fuéron su camino prosiguiendo.

Pasáron tres mugeres : la una dixo:  
¡Pobre muchacho! ; Miren ahí el viejo,  
Con qué comodidad hace la marcha,  
Sin dárselo ni un pito del mancebo!

A vosotras , mis Reynas , las responde,  
¿ Quien os ha dado vela en este entierro?  
Seguid vuestro camino en hora buena,  
Y dexadnos en paz seguir el nuestro.

Fuéron tan repetidas las calumnias,  
Que lloviéron sobre él , en corto trecho,  
Que , al fin , se resolvió , por evitarlas,  
A que subiese en ancas el mozuelo.

Aún no habrían andado treinta pasos,  
Quando, hete aquí, que encuentran un tercero  
Esquadron de satíricos viajantes,  
Que mucho que glosar tambien tuviéron.

Estos hombres son locos ; repetían,  
El mísero animal se va cayendo:  
No puede con la carga : si prosiguen

En ir ambos montados , se cae muerto.

No hay que hacer : ellos van determinados  
A dar cuenta del Burro : yo comprendo,  
Les decía un Gitano , que , á lo sumo,  
Vendereis en la feria su pellejo.

Loco , y aun mas que loco , es quien pretende  
(Respondió ya aburrido el Molinero)  
El contentar á todos : mas , veamos  
Si se puede lograr por algun médio.

Baxáronse del Burro padre é hijo:  
Hiciéronle marchar delante de ellos;  
Y el Asno , que se vió tan descansado,  
Lo iba tan lindamente presumiendo.

Encontráron un Quidam , quien les dixo:  
¡Ola! ; Con que ahora es moda que el Jumento  
Vaya muy á sus anchas , y que el hombre  
Camine á pie? ; Qual es , en suma , el dueño?

Yo soy el Burro , sí , dixo el anciano;  
Mas , para lo futuro , yo os ofrezco,  
Ó ya me satiricen , ó me alaben,

Mi gusto hacer, sin otro miramiento.  
 Desde allí en adelante, así lo hizo,  
 El tan desengañado Molinero:  
 Hizo bien, á mi ver, pues no es posible  
 Conciliar pareceres tan diversos.

\*\*\*\*\*

### FABULA III.

#### EL LOBO DISFRAZADO DE PASTOR.

Un Lobo, que advertía tener ya poca parte  
 En los hatos vecinos, echó mano del arte.

Con la piel de una Oveja, de Pastor disfrazóse,  
 Y de cayado, gayta, honda y zurrón armóse.  
 De bonísima gana hubiera en su sombrero,  
 Para dar mayor chasco, plantado este letrado:  
*Yo soy el propio Anfriso, Pastor de este ganado.*  
 Viéndose ya persona, puso sobre el cayado  
 Las manos, y acercóse, con paso comedido,

Al lugar donde estaba, quietamente dormido  
 Sobre las tiernas yerbas, el Pastor verdadero.  
 Los Mastines dormían también, y algun Cordero.  
 El hipócrita insigne los dexó que roncasen;  
 Y, por lograr sus fines, (antes que despertasen)  
 De acercar á los bosques lo mas de aquel rebaño,  
 Quiso añadir el necio (creyó colmar su engaño)  
 Á su trage las voces; pero esto fué su ruina,  
 Pues del Pastor Anfriso la voz era mas fina:  
 Descubrióse la trama al oír sus ahullidos:  
 El Pastor, los Zagales, y los Perros dormidos,  
 Despertaron al punto, y á mi Lobo cogieron,  
 A quien sus vestiduras el huir le impidieron.  
 Siempre el faláz malvado, de tal la carta entrega:  
 El que es Lobo, en sus hechos jamás que es Lobo niega.

FABULA IV.  
LA ZORRA Y EL MACHO DE CABRÍO.

Un Macho de Cabrío,  
Y una Zorra, se unieron  
Como buenos hermanos.  
Aquel, mucho mas lejos  
Que su nariz, no vía;  
Pero esta era en extremo  
Astuta y engañosa.  
Acosados se viéron  
De la sed, y bajaron  
Á un pozo, con intento  
De apagarla en sus aguas.  
Luego, pues, que ya hubieron  
Bebido en abundancia,  
Le dixo al Macho lerdo  
La Zorra: Compadrito,  
Y ahora; qué es lo que harémos?  
No siempre en este pozo

Hemos de estar bebiendo.  
Ponte en pie, bien pegados. I)  
El espinazo y cuernos  
A la pared: yo, entonces,  
Agarrándome de ellos,  
Saldré muy facilmente  
De aquí, para que luego  
Te ayude á hacer lo mismo.  
Por mis barbas, que es bueno  
El arbitrio: lo juro,  
Dixo el Macho sincero;  
No hubiera yo encontrado  
Tan famoso secreto.  
Salió fuera del pozo  
La Zorra, en un momento,  
Y dexó en él metido  
Al pobre compañero.  
Luego, con gran descaro,  
Sobre el brocal de pechos  
Puesta, empezó á exhortarle

Á la paciencia. Veo  
 (La falsa le decía)  
 Que si dádote el cielo,  
 Por excelencia, hubiese  
 Tan abundante el seso  
 Como la barba, nunca,  
 Insensato y ligero,  
 Hubieras á este pozo  
 Bajado: tus esfuerzos  
 Procura hacer, si quieres  
 Libertarte del riesgo.  
 Ya fuera me hallo: voime,  
 Sin detencion, que tengo  
 Un negocio importante  
 Que evacuar, y no puedo  
 Dilatarlo á mañana.  
 El fin, es lo primero  
 Que debe consultarse,  
 Para obrar con acierto.

Pues, empieza á exponer.

Que al colubino FABULA V.

EL AGUILA, LA JAVALINA Y LA GATA.

**E**n lo mas elevado de una Encina,  
 El Águila tenía sus polluelos.  
 Al pie de ella criaba sus cachorros  
 La Javalina. Y en su tronco hueco,  
 Tenía sus hijuelos una Gata;  
 Y vivian en paz, con gran sosiego.

Esta buena recíproca harmonía,  
 Interrumpió la Gata con enredos.

Subió al árbol, y al Águila la dixo:  
 Cierta es ya nuestra muerte (ó, á lo menos,  
 La de nuestros hijitos, que es lo propio)  
 ¿Ves á la Javalina, que está haciendo  
 Allá bajo un grande hoyo? Pues no dudes  
 Que tienen sus afanes por objeto,  
 Desarraigar la Encina, y devorarnos  
 Á nuestros caros hijos, en cayendo:  
 Yo me contentaré, si tal sucede.



Con que , para aliviar mi desconsuelo,  
 Me quede uno tan solo. — La impostora  
 Se bajó de la Encina , dicho esto,  
 Y fuese en derechura á donde estaba  
 La Javalina. — Sin perder momento,  
 La dixo en voz muy baja : amiga mia,  
 Por la fiel amistad que te profeso,  
 Te aviso , que si dexas un instante  
 Solos á tus cachorros , el proyecto  
 Tiene formado , el Águila altanera,  
 De arrebatarlos en sus uñas luego:  
 Por Dios nõ me descubras : si lo sabe,  
 Me quitará la vida , sin remedio.

Sembrada ya igualmente la cizaña  
 En esta otra familia , á su agugero  
 Se retiró la Gata. — Ni un instante  
 Osaba separarse de su puesto  
 El Águila : tampoco se atrevía  
 Á dexar , ni un instante , á sus hijuelos  
 La Javalina ; y de esto resultaba,

Que al cuchillo del hambre iban muriendo.

Las necias no miraban , que , entre todos,  
 El de la carestía de alimentos,  
 Es el mayor peligro : mas , no ostante,  
 Se obstinaron las dos en que al encuentro  
 Habian de salir á su enemigo:  
 El Páxaro Real , en el funesto  
 Caso de excavacion : la Javalina,  
 En caso de un ataque. — Al fin , murieron,  
 Madres é hijos , de hambre. — Fueé , sin duda,  
 Para la gente Gata gran refuerzo.

¡Qué daños , una lengua venenosa,  
 Y diestra en persuadir , no hará en efecto!

De todos quantos males contenía  
 La caja de \* Pandora , á lo que entiendo,  
 Ninguno es á los hombres mas dañoso,  
 Que la negra impostura , en sus efectos.

\* Hermosísima estatua , forjada y animada por Vuleano , á la  
 qual envió Júpiter irritado , desde el cielo , una caja , llena  
 de toda especie de males , que inundaron la tierra.

## FABULA VI.

## EL BORRACHO Y SU MUGER.

Cada humano, en efecto,

De uno, ú otro defecto,

Casi siempre es esclavo,

Y en él incurre al cabo,

Sin que de él le convenza,

Ni miedo ni vergüenza.

Haré ver que no miento,

Relacionando un cuento;

Porque yo nada digo,

Sin apoyo, ó testigo.

Un cofrade de Baco,

Llegó á ponerse flaco,

Amarillo, demente,

Y pobre enteramente.

Los que á este Dios inciensan,

Quando menos se piensan,

La bolsa hallan vacía.

Sucedió, pues, que un dia,

Este hombre miserable,

Su razon apreciable

(Que es la alhaja mas bella)

Dentro de una botella

De vino pajarete,

Se dexó por juguete;

Y la muger, por zumba,

En una cierta tumba

Quiso depositarle,

Para ver de enmendarle.

Puesto ya en su destino,

Los vapores del vino

Fuéronse disipando,

Cediendo y aplacando.

Lo que mi hombre, en fin, ya dispierto,

Todo el ajuar de un muerto

Vió que le rodeaba:

La cera le alumbraba,

Y sobre sí tenía

La mortaja: decía:  
 Esto no tiene duda:  
 Mi muger quedó viuda.

Entonces se presenta  
 Su esposa, macilenta,  
 De Alecto \* disfrazada,  
 Con voz desfigurada,  
 Y en un plato un potage,  
 Y la muger, ó bazofia,  
 ó brebage.

Acercóse á su esposo,  
 El qual (aunque medroso,  
 Por juzgarla habitante  
 Del Infierno) al instante  
 La preguntó: ¿quién era?  
 Yo soy la Codinera  
 (Respondió con voz grave)  
 De Satanás, y sabe  
 Que en mí es una debida  
 Obligacion, comida

\* Una de las Furias.

Llevar al que enterrado,  
 Y en la tumba olvidado  
 Yace. — Inmediatamente  
 Que lo oyó el penitente,  
 Vicioso y casquivano,  
 Sin estar en su mano,  
 La preguntó aturdido:  
 ¿Y de beber no has traído?

FABULA VII.

EL LOBO Y LA CIGUEÑA.

Los Lobos son glotones,  
 En todas ocasiones.  
 — Digo, pues, que uno de estos,  
 Habiendo recorrido varios puertos,  
 Cierta dia, cazando,  
 Se estaba casi ahogando,